



March 1, 2020

The First Sunday of Lent

"It is written: The Lord, your God, shall you worship and him alone shall you serve".—Matthew 4:10

Dear Friends;

Someone wrote, *"We are meant like Adam and Eve before their fall, to walk through this world and commune with God. We should be able to see God in the raindrop, in the soft colors of the evening sunset, in the thunder and lightning, in frost and snow, and in heat and cold. But we do not. We are not in touch with God's energetic love..."*

The serpent tempted our first parents with something good. When Adam and Eve in the garden took the fruit from the tree of the knowledge of good and evil, they wanted a good thing. They wanted wisdom. The problem is they wanted wisdom without the source of that wisdom, that is, a relationship with God. It is God that makes wisdom good. They failed to situate their desire for knowledge in wider perspective.

In our Gospel passage from Matthew Jesus is led by the Spirit of God out into the wilderness. He had just been baptized by John the Baptist. Over the waters a divine voice proclaims Jesus as the beloved and obedient Son of the Father. This becomes a challenge for malevolent spirits to challenge this assertion about Jesus; and maybe even get him to act dishonorably.

Off and alone in the desert Jesus is offered food, protection and authority. These are good things that God offers to Jesus, and to us. But Jesus refused to accept them without a proper relationship with God. That means recognizing that these gifts are not given for self-serving purposes. Jesus and we are called to be obedient servants of the kingdom.

What the malevolent one does is tempt Jesus to abuse his power using the gifts of God for self-service. They are meant to serve others. It is loving-relationships that make the use of gifts good. It is the Divine giver of gifts who makes the gifts valuable. Jesus refuses to accept any gifts without the concomitant responsibility of love.

The purpose of the Lenten Season is not to become better people. Rather, Lent pushes us to recognize that our life as Christians is located within the life of Christ. When we have a deep hunger, when life seems empty and barren we are with Christ who was hungry.

When our lives are full of good fruit Lent reminds us to love the gardener more than the fruit. When we do not have the words to say we take the words of scripture and put them on our lips, like Jesus. When we look at all the power of the rich and famous they cannot compare with the Lord of Heaven and earth.

When we fall short of our calling, we acknowledge our failings and ask Christ to heal our sins with his own obedient love. Baptized as members of Christ, we find in him our food, the tree of life-giving wisdom, the word that saves us, our compassionate Lord .

Peace,

Fr Ron



1ero de Marzo, 2020

El Primer Domingo de la Cuaresma

"Está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y sólo él servirás". —Mateo 4:10

Queridos Amigos;

Alguien escribió, *"Estamos destinados como Adán y Eva antes de su caída, a caminar por este mundo y comulgar con Dios. Debemos ser capaces de ver a Dios en la gota de lluvia, en los colores suaves de las puestas de sol, en el trueno y el relámpago, en la escarcha y la nieve, y en el calor y el frío. Pero no lo hacemos. No estamos en contacto con el amor enérgico de Dios..."*

La serpiente tentó a nuestros primeros padres con algo bueno. Cuando Adán y Eva en el jardín tomaron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, querían algo bueno. Querían sabiduría. El problema es que querían sabiduría sin la fuente de esa sabiduría, es decir, una relación con Dios. Es Dios quien hace buena la sabiduría. No lograron situar su deseo de conocimiento en una perspectiva más amplia.

En nuestro pasaje evangélico de Mateo Jesús es guiado por el Espíritu de Dios hacia el desierto. Acababa de ser bautizado por Juan el Bautista. Sobre las aguas, una voz divina proclama a Jesús como el Hijo amado y obediente del Padre. Esto se convierte en un desafío para los espíritus malévolos para desafiar esta afirmación acerca de Jesús; y tal vez incluso conseguir que actúe deshonorosamente.

Estando solo en el desierto, se le ofrece a Jesús comida, protección y autoridad. Estas son cosas buenas que Dios ofrece a Jesús y a nosotros. Pero Jesús se negó a aceptarlos sin una relación adecuada con Dios. Eso significa reconocer que estos dones no se dan para propósitos egoístas. Jesús y nosotros estamos llamados a ser siervos obedientes del reino.

Lo que hace el malévolo es tentar a Jesús a abusar de su poder usando los dones de Dios para el autoservicio. Están destinados a servir a los demás. Son las relaciones amorosas las que hacen que el uso de los dones sea bueno. Es el divino dador de dones quien hace que los dones sean valiosos. Jesús se niega a aceptar cualquier don sin la responsabilidad concomitante del amor.

El propósito de la Cuaresma no es llegar a ser mejores personas. Más bien, la Cuaresma nos empuja a reconocer que nuestra vida como cristianos se encuentra dentro de la vida de Cristo. Cuando tenemos un hambre profunda, cuando la vida parece vacía y estéril estamos con Cristo quien tenía hambre.

Cuando nuestras vidas están llenas de buen fruto, la Cuaresma nos recuerda que debemos amar al jardinero más que al fruto. Cuando no tenemos las palabras para decir, tomamos las palabras de las Escrituras y las ponemos en nuestros labios, como Jesús. Cuando vemos que todo el poder de los ricos y famosos no pueden compararse con el Señor de los Cielos y de la tierra.

Cuando nos quedamos cortos a nuestro llamado, reconocemos nuestros defectos y pedimos a Cristo que sane nuestros pecados con su propio amor obediente. Bautizados como miembros de Cristo, encontramos en él nuestro alimento, el árbol de la sabiduría vivificante, la palabra que nos salva, nuestro Señor compasivo.

Paz,

Fr Ron